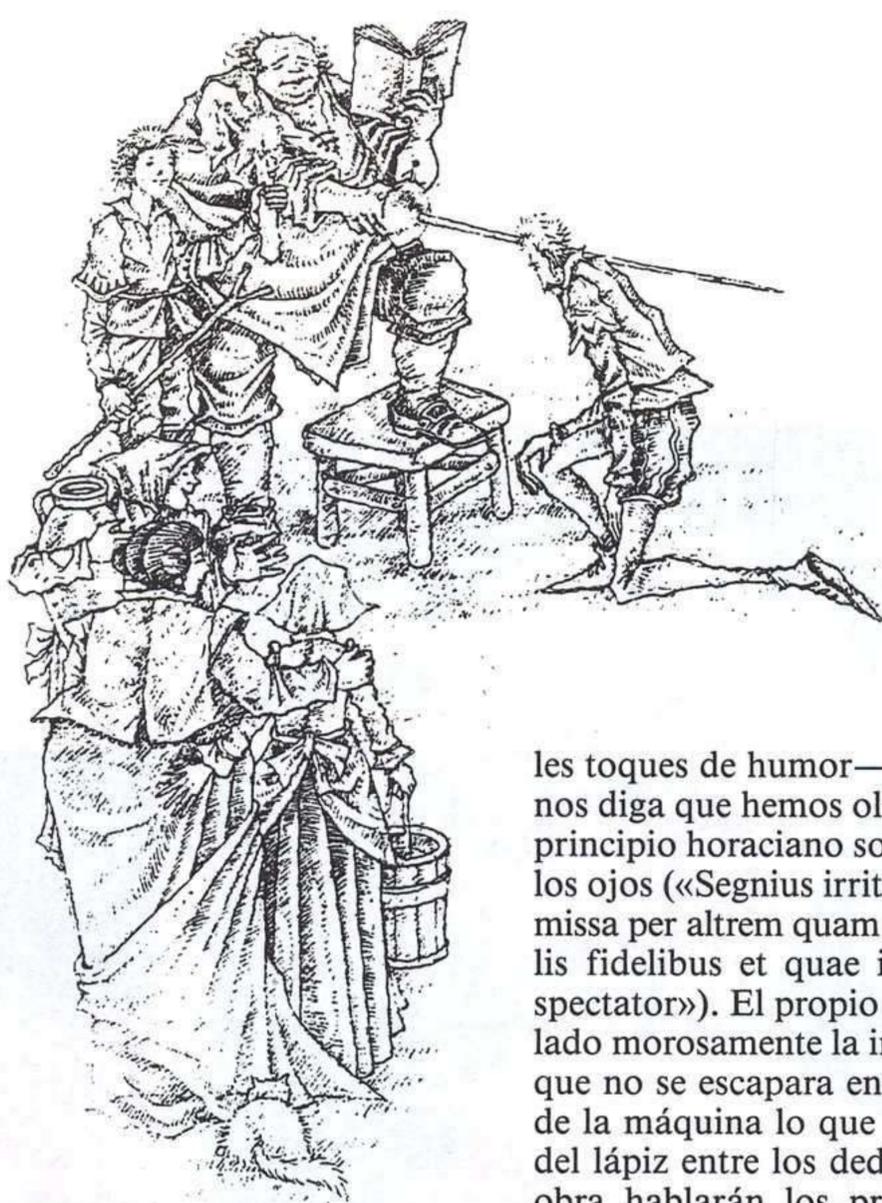


cramento de la palabra, siempre supo que nunca faltaría un sabio encantador que contara su historia, ni editores que la divulgaran hasta conseguir imprimirla «treinta mil veces de millares, si el cielo no lo remedia», de modo que no quedara «nación ni lengua donde no se traduzga». Sin embargo, la responsabilidad de hacerlo otra vez también a mí me tenía suspenso y, como el prologuista, «el codo en el bufete y la mano en la mejilla», alguna vez sentí la tentación de dejar a don Quijote sepultado en el estudio del pintor, si no hubiera recordado las propias palabras de don Quijote a un don Juan, lector de Avellaneda, con quien topó acaso: «Retráteme el que quisiere, pero no me maltrate» (II, 50).

Retratarlo y no maltratarlo. Esta edición pretende ser un testimonio del respeto y veneración que siempre tuve «a las cosas de mi señor don Quijote», respeto y veneración que no hubiera sido posible poner por obra, de no haber contado primero con las numerosas vigiliadas y prolongados ejercicios espirituales a que José Ramón Sánchez, penitente en su Sierra Morena particular, se sometió en busca del rostro y aun del corazón del Caballero; con el encierro de Ángel Basanta en su abadía, quizá no tan sobrecogedora como la de Fray Guillermo de Baskerville, aunque más eficaz, si bien estuvo a punto de tener su víctima, de hepatitis, ya que no de veneno; y en fin, con la apuesta incondicional de Anaya Educación en general y el apoyo de Antonio Basanta en particular, cuando nos debatíamos en las indecisas regiones del sueño.

Respeto asimismo a los lectores. Porque de todos es sabido que, en estos *Quijotes*-objeto, suele ser habitual perfilar primorosamente el continente, olvidando lastimosamente el contenido. En esta edición, nosotros quisimos, por supuesto, que nadie pudiera quejarse de la belleza de la edición, avalada ya por el ingente trabajo de José Ramón; pero también

JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, MADRID: ANAYA, 1993.



quisimos que el texto fuera impecable y la anotación escrupulosa. Útil y completa al mismo tiempo, para que el lector que no se conforme con ver pueda también leer y comprender. Y a veces compagine ambas cosas, como esa novedad de ilustrar las notas —donde el ilustrador ha derrochado imaginación y documentación a partes iguales, sin olvidar algunos suti-

les toques de humor—, porque no se nos diga que hemos olvidado el viejo principio horaciano sobre los oídos y los ojos («Segnius irritant animos demissa per altrem quam quae sunt oculis fidelibus et quae ipse sibi tradit spectator»). El propio pintor ha vigilado morosamente la impresión, para que no se escapara entre los rodillos de la máquina lo que había brotado del lápiz entre los dedos. Pero de su obra hablarán los propios autores: ellos dirán lo que han hecho; y los lectores, si lo hemos conseguido.

Si algo puede reprocharse a esta edición, es que no hemos sabido combatir un defecto derivado de la fórmula masa por gravedad: en efecto, el resultado son ocho suculentos kilos de *Quijote*. ■

* Emilio Pascual es director editorial de Anaya.

Más de 15 años con Cervantes y el *Quijote*

por Ángel Basanta*



Ángel Basanta.

Me considero un privilegiado por haber podido intervenir tan directamente en la edición de este *Quijote*. Los dioses y algunos amigos de la editorial Anaya han querido que parte de esta empresa para mí estuviese guardada. En ella confluyen las muchas horas de estudio dedicadas a Cervantes durante los últimos quince años de mi vida, tal vez los mejores.

Mi relación más o menos académica con el *Quijote* comenzó en la Universidad de Santiago. Allí tuve de maestro a Enrique Moreno Báez, autor de unas enjundiosas *Reflexio-*

nes sobre el Quijote. El tropiezo surgió cuando tora de francés me pre por el significado de y quebrantos» (huevos con tozuelos) y no pude res en el momento. Tu acudir entonces a una

primer una lección preguntó «duelos con tozuelos» que pondera que edición

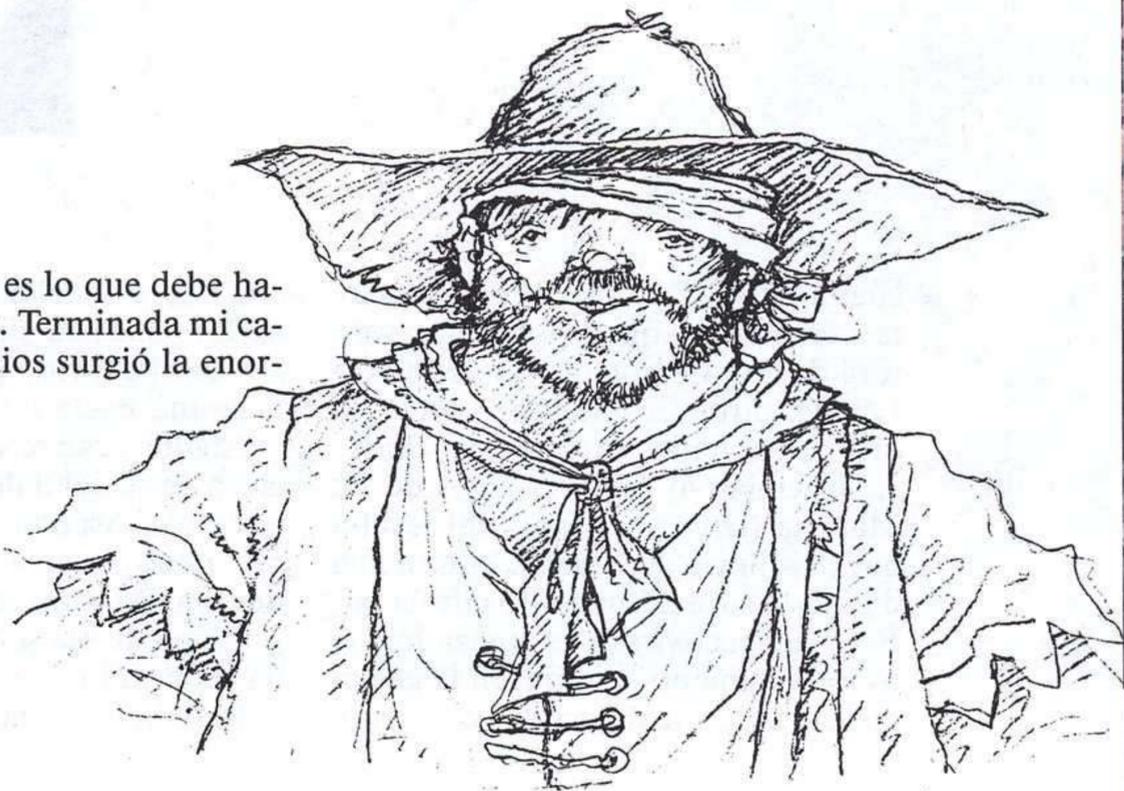
bien anotada, que es lo que debe hacerse en tales casos. Terminada mi carrera, en mis estudios surgió la enorme figura de Gonzalo Torrente Ballester, cervantista por partida doble: es autor de un sagaz estudio sobre *El Quijote como juego*, que pude leer en folios mecanografiados, y ya entonces se había revelado, en *La saga/fuga de J.B.*, como el más alto continuador de la herencia de Cervantes en la novela actual, en el sentido creativo postulado por Steiner.

Desde entonces, he dedicado gran parte de mi tiempo al estudio del Quijote. He ido publicando varios trabajos sobre Cervantes, el primero en 1981 y los más recientes ya en la editorial Anaya: la edición de algunas *Novelas ejemplares* y la del *Quijote* aparecida en 1987, así como el libro *Cervantes y la creación de la novela moderna*. Todo lo cual ha cristalizado en esta edición ilustrada por José Ramón Sánchez, en un admirable ejemplo de sensibilidad, inteligencia y trabajo.

De mi labor destacaré que el texto reproduce en su integridad las primeras ediciones de ambas partes de la novela con actualización de su ortografía, acentuación y puntuación, pero sin traicionar el estado de la lengua de Cervantes. Todas sus peculiaridades van explicadas en notas al final de cada capítulo, en número que sobrepasa las seis mil. En ello he contado con las más autorizadas ediciones debidas a los más eminentes cervantistas. Pero no he querido limitarme a cuestiones lingüísticas, históricas, geográficas, mitológicas o literarias más o menos eruditas. He procurado atender de modo especial a la estructura, técnica y estilo, con ayuda de las más fecundas monogra-

fías dedicadas a estos aspectos de la novela, y contando siempre con aproximaciones de otros novelistas que siguieron muy de cerca la herencia de Cervantes, como Unamuno, Kundera o Torrente Ballester. Y jamás he querido perder de vista el inagotable humor cervantino desplegado en el planteamiento lúdico de la novela y en el juego con todas las posibilidades narrativas, como cuando don Quijote imagina ejércitos y alancea ovejas, porque es lo que ve, según ha explicado Torrente Ballester. O en la habilísima explotación de las inmensas posibilidades del recurso del manuscrito encontrado: si la historia de don Quijote fue escrita por el historiador árabe Cide Hamete Benengeli, si después fue traducida por un morisco toledano y, en consecuencia, Cervantes dispone de la historia completa desde el principio, está claro que el autor goza de una libertad jamás alcanzada hasta entonces y, por ello, puede disponer a su antojo de toda la información y darla como le venga en gana.

Por eso, una nota realza el nacimiento literario de don Quijote como el primer personaje libre de la historia de la literatura: «En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...», sin determinismos como Amadís, que era de Gaula y por tanto héroe; o Lazarillo, de Tormes y antihéroe. Por lo mismo, otra nota destaca el perspectivismo múltiple



JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, MADRID: ANAYA, 1993.



JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, MADRID: ANAYA, 1993.



JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, MADRID: ANAYA, 1993.

cuando (en I, 2) unos afirman (primera perspectiva) que la primera aventura de don Quijote fue la de Puerto Lápice; otros (segunda perspectiva), que fue la de los molinos de viento; y, sin embargo, de los anales de La Mancha (tercera perspectiva) resulta que la primera aventura fue que aquel día no le sucedió nada de particular. Este perspectivismo relativizador de todo lo humano culmina en la genial creación del neologismo *baciyelmo*,

con el que Sancho resuelve el conflicto de lo que para don Quijote es el yelmo de Mambrino y para todos los demás una bacía de barbero.

Alguna nota recoge también la graciosa curiosidad de algún cervantista eminente. Así ésta de Clemencín: «Un pito de capador solemnizó la comida de don Quijote, como un cuerno de porquero había solemnizado su llegada al castillo».

Por último, aunque debía ser lo pri-

mero, en el prólogo se analiza la novela en sus componentes temáticos y formales, con la novedad de la parte final dedicada a la influencia de Cervantes y el *Quijote* en la novela posterior, desde los novelistas ingleses de los siglos XVIII y XIX, hasta terminar con referencias a autores de hoy como Luis Mateo Díez y Luis Landero. ■

* Ángel Basanta es un reconocido cervantista y crítico literario.

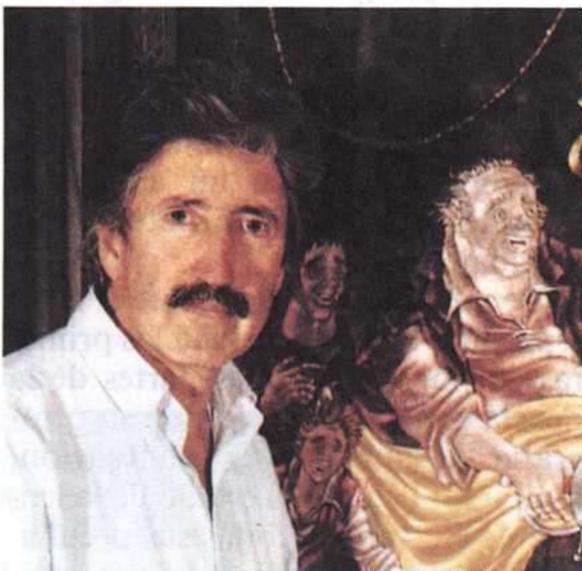
El *Quijote* como experiencia humana y artística

por José Ramón Sánchez*

Cualquier dibujante piensa, al menos una vez en la vida, en ilustrar el *Quijote*. Cualquier ilustrador que haya leído con detenimiento y pasión la novela de Cervantes ha tenido que soñar en traducir a imágenes las aventuras y desventuras del Caballero andante.

Yo, al menos, he sentido esa llamada imperiosa y profunda, en los albores de la madurez.

Mi vida como ilustrador ha sido un deambular de un sitio a otro, un paseo por el amor y la muerte de los grandes clásicos y de los escritores que conviven en nuestro mundo y en nuestra atmósfera cotidiana. Me he pasado treinta años de ilustrador buscando una tierra propicia para asentarme durante un tiempo en las sugerencias mágicas y en las riquezas continuadas de un texto clásico. He ilustrado casi un centenar de libros: textos escolares, narraciones cortas, cuentos de aventuras, historias sobre el mundo del espectáculo y, de vez en cuando,



José Ramón Sánchez.

alguna joya que me permitía servir con devoción a grandes autores (London, Cela, Stevenson, Dickens, Delibes...) y a genios indiscutibles (Rilke, Juan de la Cruz, Shakespeare...).

Treinta años de mi vida para recorrer un largo camino de balbuceos, fracasos, pequeños logros, aprendizajes, descubrimientos, decepciones y,

sobre todo, trabajo, muchísimo trabajo. Porque mi camino de ilustrador comienza con el alba y termina al atardecer, me conduce a un lugar determinado y me apea en ninguna parte. Trabajo esforzado para servir al texto, para penetrar en el espíritu del autor. Esfuerzo para que las imágenes no se queden por debajo de la palabra, para que nuestro trabajo se note, para ser tan autor como el que inventó la historia, para que nuestra paternidad sea tan reconocida como la del escritor.

Pero un día, cuando la madurez irrumpe en nuestra vida con su carga de serenidad y buen juicio, te encuentras con que *tu texto* y *mi texto* ha sido y será durante mucho tiempo el *Quijote*.

Un día, un buen día evidentemente, te topas con la novela cervantina y comienza la andadura. Te sitúas en un lugar de La Mancha y sueñas, por primera vez, en que sigues al hidalgo Caballero en sus andanzas descabelladas.